



José Agustín Goytisolo

Escritor.

Cursilería nacional

Hay quien afirma que la palabra cursilería apareció en castellano en el Siglo de las Luces, que deriva de *guarnición cursiera*, atavío ostentoso con el que se adornaba a los caballos de lujo en desfiles y procesiones. Otros etimólogos creen que deriva del inglés *coarse*, ridículo, falso de clase. Pero lo interesante es ver que cursiera un vestido, un modo de hablar o escribir, una especie de disfraz para diferenciarse de los demás.

Luego el concepto se amplió, pues al quererse todos diferenciar del próximo han acabado pareciéndose y esto caló hondo y creó un modo de ser, una esencia o sustrato que desafía el fugaz paso del tiempo. Ahora, lo que es efímero, tanto en la apariencia externa como en el modo de expresarse, es la moda. La moda, por su caducidad rápida, es negocio, pues a cierta gente le es rentable que los modelos cambien. También es fruto del aburrimiento, afán de llamar la atención, de aparentar lo que no se es. Por ejemplo, los jóvenes peludos están siendo sustituidos por los pelados y las mujeres de pelo negro por las rubias. De todo esto sabe un montón **Margarita Riviere**. Pero la cursilería nacional permanece: las folclóricas, el bigote mesetario, la programación televisiva y los hechos diferenciales.